

# Cero oportunidad al consumo de drogas

Lisandra Gómez Guerra

Exhortar a la familia, docentes y estudiantes a ser promotores en la prevención del consumo de drogas, psicotrópicos y sustancias de efectos similares, a partir del conocimiento sobre los daños y consecuencias que para la salud implica esa práctica, resulta la máxima de las acciones sistemáticas que se evalúan en el Ejercicio Estratégico Nacional Antidrogas.

Conducido por el Ministerio de Educación (Mined) de forma simultánea en tres provincias de la isla: Pinar del Río, Las Tunas y Sancti Spiritus, hasta este 25 de octubre, está respaldado por la Resolución No. 15 del 2019, que comprende todo un programa educativo con 35 acciones específicas a realizar para el enfrentamiento a ese flagelo, mediante un grupo de actividades curriculares y extracurriculares que suceden durante todo el curso.

Para cumplir con ese objetivo, según expresó a *Escambray* Iovanny García Enrique, metodólogo del Departamento de Salud Escolar del Mined, se insiste en responder a un programa multisectorial, de manera coordinada y organizada, con acciones cultivadoras de la cultura del rechazo.

“El Ministerio del Interior, con su Órgano de Menores y

Dirección Antidrogas; la Fiscalía General de la República, con los especialistas del Departamento de Protección a la Familia y Asuntos Jurisdiccionales; el Ministerio de Salud Pública, desde las unidades de promoción y educación para la salud y de salud mental; así como las organizaciones de masas, con la realización de barrio-debates, resultan esenciales para la preparación del maestro y capacitación a las familias”, informó.

Igualmente, las organizaciones estudiantiles, encabezadas por la Unión de Jóvenes Comunistas, contribuyen al cumplimiento de los planes de acción diseñados en cada contexto escolar.

“Cada uno de los centros pertenecientes al Mined cuenta con materiales impresos y audiovisuales que ayudan a elevar los conocimientos y lograr así una formación integral en las futuras generaciones”, acotó.

La sistematicidad en ese trabajo multisectorial hoy ya exhibe resultados concretos, los cuales fueron presentados, recientemente, en una reunión con el Presidente de la República de Cuba, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, donde se conoció, de acuerdo con *Cubadebate*, que del poco más de un centenar de jóvenes que consumieron drogas en el año 2018, hasta ahora solo uno reincide.



Estas casas, ubicadas en Colón, se incluyen dentro de las concluidas en el plan estatal del 2019. /Foto: Vicente Brito

## Vivienda avanza con saldos favorables

Delia Proenza Barzaga

De positiva puede calificarse la marcha del Programa de Construcción de Viviendas en la provincia de Sancti Spiritus, a juzgar por los indicadores registrados desde el comienzo del presente año y hasta el cierre de septiembre, cuando se dieron por concluidas 1 264 moradas, y el plan para el período era de 1 238.

Néstor Borroto González, director provincial de la Vivienda, explicó a *Escambray* que entre las dos modalidades existentes, una, el plan de construcción estatal y la otra, por esfuerzo propio, la segunda lleva preponderancia y ha favorecido el número general. “En dicha modalidad se habían concebido 824 domicilios y en los primeros nueve meses se dieron por terminados 719 —se incluyen viviendas legalizadas en la última etapa, a tono con lo instituido al respecto—; a estas se suman, además, otras 255 ejecutadas con la utilización del programa de subsidios”, detalló.

Según los datos aportados por Borroto, tocante al plan estatal se ha terminado el 70 por ciento de las 414 casas previstas, en acciones acometidas, fundamentalmente, por constructores de la Empresa de Construcción y Montaje del Ministerio de la Construcción y

por entidades de la Agricultura.

“Los principales beneficiarios han sido familias afectadas por los eventos climatológicos Irma y Alberto, con mayor peso en el municipio de Yaguajay, cuyo plan es el más alto debido a las graves afectaciones que sufrió durante esos dos fenómenos naturales”, especificó la fuente.

Dentro del programa de subsidios, alegó, tienen predominio las moradas denominadas células básicas, una construcción de 25 metros cuadrados compuesta por un baño sanitario, habitación de uso múltiple y cocina con meseta, para núcleos reducidos. Las mismas se ubican mayormente, dijo, en el lugar donde existía antes la vivienda en estado precario.

Precisó que es esta la actividad constructiva con mayores atrasos, debido a las limitaciones derivadas de la baja disponibilidad de recursos materiales. “Todo se sustenta en el presupuesto de una alta producción de materiales de la construcción, pero lo que se produce no abastece la demanda, porque hay muchas personas con intereses de mejorar el estado técnico de sus viviendas”, comentó.

Justamente por eso, recordó finalmente, se han estado buscando fórmulas para acercar la producción de materiales de la construcción a los consejos populares, y se ha recurrido a la utilización de materiales alternativos.



En la punta de la lengua

A cargo de: Pedro de Jesús

## La lengua en el diario perdido de Céspedes

A las libretas donde Carlos Manuel de Céspedes escribió sus apuntes entre julio de 1873 y febrero de 1874 se les conoce como *el diario perdido*. Compradas por el mayor general Julio Sanguily a los captores del expresidente en San Lorenzo, pasaron de mano en mano hasta llegar, en 1981, a las de Eusebio Leal, quien las dio a la imprenta por vez primera doce años después.

Al valor historiográfico y humano del texto se añade su interés lingüístico. Muchas palabras que la norma ortográfica ha fijado con *ge* aparecen allí con *jota*: *jente*, *lijero*, *elejir*, *urjente*, *jeneral*, etc. Y se evidencia el rechazo cespedianiano de la letra equis, no solo en las formas *pretesto*, *estranjero*, *esterior*, *esperiencia*, *escursiones*..., donde es remplazada por la *s*, sino en formas como *ecsijencias*, *ecsistencia*, *ecsaltado*, *secsos*, *reflecsiones*..., con la secuencia *cs*.

Es fácil encontrar en el siglo XIX periódicos y libros impresos con estas y otras singularidades ortográficas, algunas de las cuales alcanzaron apreciable difusión, como el paso a *s* de la *x* ante consonante (de *extraño* y

*extremo*, por ejemplo, a *estraño* y *estremo*). La resonancia de otras, al contrario, fue menor. Es el caso de *cs* en sustitución de la *x* intervocálica (*ecsamen* y *anecso*, por ejemplo, en vez de *examen* y *anexo*), innovación que defendió el más revolucionario ortógrafo de la centuria de Céspedes, el argentino Domingo F. Sarmiento (1811-1888).

Muy atrayente resulta, asimismo, el registro informal, como hablado, que abunda en el texto. Con cierta frecuencia el diarista asegura que tal o más cual *bola* (‘rumor’) corre por la manigua y que este o aquel insurrecto anda con su *querida* (‘amante’). También, puntualmente, califica de *fresca* (‘desvergonzada’) a una mujer o expresa que un mambí enfermo *ponía los gritos en el cielo*.

Sumadas a estas unidades léxicas o fraseológicas propias del estilo coloquial en todo el ámbito hispanoparlante, hallamos otras que son típicas de América, las Antillas o exclusivas de Cuba. Así, el testimonante dice que Salvador Cisneros hacía morcillas con *pisajos* (‘vergas’) de caballo y que

un hombre *tasajeó* (‘le hizo varias heridas’) a otro con una navaja. Cuenta que forma «graciosas *puchas*» con los lirios que crecen en las márgenes de un arroyo, y que una noche comió «maíz *sarazo* asado».

*Pucha* es un ramillete de flores, todo cubano lo sabe; pero los más jóvenes ignoran, de seguro, que *sarazo* alude al fruto que ha comenzado a madurar. Entre colombianos, venezolanos y dominicanos ese es el significado del adjetivo. En nuestro país —aunque el *Diccionario del español de Cuba* no lo precise— es una acepción obsoleta. A partir de ella, metafóricamente, se ha generado otra de mucho uso, referida al pene, ‘que empieza a ponerse erecto’; a madurar, como quien dice.

Emplea mucho Céspedes, por razones obvias de la cotidianidad en la manigua, acepciones geográficamente marcadas de *vianda* y *parque*. Solo en los países antillanos a frutos y tubérculos como la malanga, el plátano, etc., se les llama *vianda*. *Parque*, por su parte, cobró el sentido de ‘munición de armas de fuego’ desde el siglo

XIX en varias naciones de América, incluida Cuba, como puede apreciarse en toda la literatura de campaña de nuestras guerras por la independencia.

Interesante resulta, además, que, casi un mes antes de morir, rompiendo su preferencia por la locución *el otro día*, escribe *los otros días*, más habitual de este lado del Atlántico. En contraste, siempre elige el adverbio *antier*, y no *anteayer* o *antes de ayer*, variantes casi extrañas para nosotros. Una vez, incluso, dice *antier de tarde*, expresión temporal que ni diccionarios ni gramáticas registran, a pesar de que, al menos aquí, en Cuba, es corriente. (La *Nueva gramática de la lengua española* la consigna solo con las preposiciones *a*, *en* y *por*.)

Otro tanto sucede con la unidad fraseológica *a rumbo*, que Céspedes utiliza el 5 de noviembre de 1873. De extensa vitalidad, aparece en el relato de varios participantes en nuestras guerras decimonónicas; Serafín Sánchez y Máximo Gómez entre ellos. Un español, Leopoldo Barrios y Carrión, llega a afirmar que *a rumbo* es ‘frase del país’.

Ningún lexicón, sin embargo, la recoge.

Afianza el tono desenfadado de la escritura cespedianiana la presencia de diminutivos (*pedacito*, *regalito*, *malito*, *friecito*, *lloviznitas*, *trapitos*, *mansitos*...), que a veces no se corresponden con la forma normativa en el español actual de Cuba (*pastillitos*, *dolorcillo*), ni siquiera en sustantivos que tienen la consonante *t* en su base (*platito*, *aposentitos*, *maletita*), a excepción de *paquetico*.

Finalizo destacando la creatividad lingüística que permite a Céspedes la mordaz expresión de su rencor hacia los miembros de la Cámara de Representantes, que lo habían depuesto. *Camarones* los nombra, en eficaz paronomasia con la voz Cámara; también *escarabajos*, en alusión no solo a que tales insectos se alimentan de estiércol, sino, además, a la inferioridad, la ruindad y vulgaridad que evoca la palabra fonéticamente idéntica al segmento final, *-bajos*.

Ahora que celebramos el aniversario doscientos del natalicio de Céspedes, recomiendo leer o releer su fascinante diario.